

Los Cátaros, cristianos de siempre

Por Bertran de la Farge, F.R.C.

Revista El Rosacruz A.M.O.R.C.

El Catarismo es una de las formas originales del Cristianismo. En la época apostólica, entre los siglos I y IV, las iglesias cristianas tenían una causa común, estaban de acuerdo entre ellas, pero a partir del advenimiento del Emperador Constantino, hubo una ruptura importante, poco conocida incluso hoy en día. Cierta número de cristianos se separó de Roma, y afirmó ser desde entonces “La Iglesia de Dios, la Iglesia de siempre”. Poco después del año 1000, estos cristianos emprendieron de manera determinante y concertada, una importante actividad predicadora y apostólica, a través de toda Europa. Su empresa duró más de cinco siglos, pero fue aniquilada por la larga y violenta reacción de la inquisición, creada especialmente para combatirla.

Este episodio del Catarismo concluyó después de una secuencia interminable de guerras, persecuciones y de hogueras que se extendieron por toda Europa. Para asentar las ideas, he aquí un breve resumen de la historia y de la religión de los Cristianos cátaros, acompañado de un breve ensayo de interpretación.

I. Historia

Poco después del año 1000, el Emperador de Oriente mandó quemar en Constantinopla a “un amigo de Dios”, Basilio, acusado de hereje, y que sin embargo se definía a sí mismo como “verdadero Cristiano”. Medio siglo más tarde, al término de la división entre Católicos y Ortodoxos, los “amigos de Dios”, autocalificándose siempre de “verdaderos Cristianos”, fueron reunidos en una tercera vía cristiana, la de la “Iglesia de Dios”, que ellos afirmaban ser el “Cristianismo de siempre”.

Fue entonces que se dispersaron por todo el oriente, en donde los llamaron “bogomiles” (de “bogomil”: amigo de Dios, en la lengua eslava búlgara). Emergieron también en Occidente, en donde se les nombró primero “cátaros” (de “katharos”: puros) como burla de sus adversarios. Sin embargo, suprimiendo la burla, en particular en Lombardía, enarbolaron la apelación de “Cátaros”.

En Occitania, la parte más extensa del Sur de la Francia actual, el terreno les es favorable y familiar: poseen múltiples raíces comunes, desarrolladas desde hacía varios siglos, salidas del Cristianismo ario visigodo, presente en Occitania hasta el Siglo VIII. Ya en ese momento, el Cristianismo ario, una de las ramas del Catarismo, que fue durante tres siglos el Cristianismo oficial de las partes Tolosana y Narbonesa de Occitania, no reconocía para nada la autoridad del Papa, ni la supremacía del Obispo de Roma. Para los Cristianos arios así como para los Cátaros, el Papa Silvestre, amigo del Emperador Constantino I, ¡había renegado públicamente de su religión, aceptando de él, después del Concilio de Nicea, un poder temporal! De ahí la ruptura. ¡En realidad los Cristianos arios que vivieron en Tolosa y en Septimania (Narbona-Carcasona), del siglo IV al siglo VII, fueron, también por esta razón, cátaros de hecho!

En 1167, Niketas el patriarca cátaro-bogomil de Constantinopla, fue a San Félix en la región Tolosana, para conferir a todas las iglesias cátaras de Occitania reunidas en concilio, la Consagración del único sacramento cátaro: “la Consolación”. Fue en esa ocasión que las iglesias cátaras de Occidente fueron reconocidas, organizadas y delimitadas. La iglesia de Albi era en ese momento la más importante y por esta razón, a los cátaros se les llamó a veces “albigenses”.

El Catarismo tomó desde entonces un desarrollo considerable en toda Europa: en el norte de las Gaules, en Flandre y en Champagne; en el Sur de las Gaules, en Occitania; en Renania; en Constantinopla, en Bulgaria, así como en el mundo eslavo balcánico, y finalmente, en Italia.

El Papa Inocente III preocupado por dicha situación, persiguió a los Cátaros en todos los frentes: Occitania, Lombardía, Bulgaria, Bizancio, Bosnia, Champagne, Inglaterra y España. Asimismo, amenazó al Príncipe de Bosnia, y en el año 1203, su legado Jean de Casamaris, mandó masacrar a los habitantes de Zagorjé. Una larga guerra de guerrillas se instauró entonces en Bosnia, ¡misma que duraría dos siglos y medio!

Inocente III amenazó también al Conde de Tolosa en Occitania, Raimon VI, a quien juzgaba demasiado favorable a los cátaros, y por lo tanto, peligroso. Lo hizo excomulgar a través de su legado Pierre de Castelnau. Un desconocido mató al legado en los bordes del Río Rhone, en San Gilles. El mismo Papa decretó una cruzada de exterminio contra los albigenses (nombre derivado de la tan activa Iglesia Cátara de Albi, en el norte de Tolosa). Venido esencialmente de la Isla de Francia, de Alemania y de Flandes, un ejército considerable se lanzó sobre Occitania en 1209, dirigido por el Abad Arnaud Amaury, y después por un caballero francés, Simon de Monfort. Las masacres dieron comienzo en Béziers: “¡mátenlos a todos, Dios reconocerá a los suyos!”, dijo el Abad de Citeaux y 25,000 habitantes fueron exterminados en una jornada.

Fue en Occitania que tuvo lugar la fase más dramática y la más conocida de la gran empresa de exterminio y erradicación de los Cátaros. En la primera etapa, la cruzada se trasformó en guerra de conquista y despojo, que duró medio siglo, al término de la cual las posesiones de los Condes de Tolosa fueron anexadas por la fuerza a la Corona de Francia. Además, durante todavía tres cuartos de siglo, las persecuciones causaron estragos en la Occitania conquistada y ensangrentada ¡en total, una larguísima guerra de casi 130 años!

Mientras tanto, hubo dramas, persecuciones, despojos, exterminios étnicos, estados de sitio, hogueras, batallas por doquier; un extenso campo de martirio, en donde cada vez, centenas de “Cátaros Perfectos” fueron quemados vivos sobre leña en: Minerva, Lavaur, Termes, Bram, Muret, Tolosa, Marmande, Taillebourg, etc., para terminar en Montségur, la última ciudadela cátara y en Queribus, último bastión de los Caballeros de Occitania en resistencia, los llamados “fay”. En dos ocasiones, coaliciones desesperadas conducidas por los Condes de Tolosa estuvieron a punto de claudicar,

pero tanto Raimon VI y el Rey de Aragón en Muret, como Raimon VII, el Emperador Federico II y el Rey de Inglaterra en Taillebourg, fracasaron contra los francos cruzados y Roma.

El nuevo Papa Gregorio IX, tío de Inocente III, creó la inquisición para acorrallar, exterminar y erradicar a los Cátaros y a sus simpatizantes. La inquisición fue confiada a los dominicanos y a los franciscanos. Después de la hoguera de Montségur y la de los últimos “Cátaros Perfectos” occitanos, Pierre Authié y Guilhem Belibaste, los Cátaros occitanos tomaron el camino del exilio, primero hacia Italia, en donde la aventura se terminó en una nueva hoguera colectiva de 200 “Perfectos” en las Arenas de Verona. Después hacia Bosnia, en donde, en el año 1460, los Cátaros bosnios presentaron resistencia ¡a los croatas católicos y a los serbios ortodoxos! Y finalmente, los Cátaros bosnios, así como los bogomiles búlgaros, se pusieron bajo la protección del Islam. Es por esta razón que existen musulmanes en Sarajevo.

II. Religión y Filosofía, un ensayo de interpretación

Ajustadas a un ensayo de interpretación, la religión y la filosofía cátaras, son ante todo, un cristianismo apostólico muy cercano a la pureza del Cristianismo primitivo y del Nuevo Testamento. En la forma, en el seno del Cristianismo Cátaro, coexisten diversas “vías” adaptadas a cada uno y que van desde la simple práctica religiosa, ante todo social, tal como la viven actualmente los católicos, hasta una vía totalmente mística, abierta a todos, pero abandonada por los cristianismos católico y ortodoxo. La existencia de esta última vía, conservada por los Cátaros desde los tiempos apostólicos, fue una de las razones de las persecuciones que sufrieron.

Calificada incorrectamente por sus adversarios de religión dualista, el Catarismo tiene de hecho una lectura más sutil del Antiguo Testamento, que dice que el mundo material es el mundo en donde “el hombre creado a imagen y semejanza de Dios” está encarnado, y se ejerce el mal nacido de él, pero donde el hombre es capaz de practicar y discernir este mal. La evolución del hombre hacia lo espiritual lo hace tender a través de un largo aprendizaje en la materia, hacia el Bien absoluto y hacia su reintegración en Dios: venido a imagen y semejanza de Dios, se dirige hacia la imagen de Dios (forma de Dios): la Perfección.

Pero lo esencial de las creencias del Catarismo está contenido en el Nuevo Testamento, y en particular, en el Evangelio y el Apocalipsis de Juan y las Epístolas de Pablo. Para los Cátaros, el bautizo con agua practicado por Juan el Bautista, es un bautizo de arrepentimiento y de purificación del cuerpo, mientras que el único bautizo instituido por Cristo es el bautizo de espíritu y de fuego. Este se practica después de un largo y ascético periodo de aprendizaje, por una consagración materializada por la imposición de las manos de los “ancianos”, como es dicho con toda claridad en las escrituras, en el que el “libro”, aquél de los Evangelios, es al mismo tiempo impuesto sobre la cabeza del nuevo cristiano.

Los Cátaros afirman de acuerdo al Nuevo Testamento, que el hombre está compuesto de un cuerpo de carne, de un alma y de un espíritu de esencia divina. Interpretan la frase del "Padre Nuestro": "que se haga tu voluntad así en la tierra como en el cielo", para explicar que el hombre vive "simultáneamente" en esos dos mundos: los espíritus en el mundo celeste y las almas encarnadas en la carne, en la "tierra de vida", es decir, el mundo terrestre. Sólo el espíritu del hombre, al que llaman "Espíritu Santo", tiene consciencia permanente de esta existencia simultánea. El conjunto de los espíritus de los hombres constituye la "Congregación de los espíritus", es decir, un egrégor.

De todos estos, el primer espíritu formado, fue aquél que se encarnó de Adán a Jesús, pasando por David. Fue el primero en alcanzar la "Perfección", convirtiéndose en Cristo. Desde entonces, el Cristo muestra a los otros espíritus, la vía, por intermedio del "espíritu Paraceto, el Consolador", anunciado y enviado por Cristo, como lo relata el Evangelio de Juan. Finalmente, los Cátaros atribuyen toda predominancia al Nuevo Testamento, de la misma manera como lo señaló el Apóstol Pablo. El único sacramento Cátaro, la "Consolación" o "Bautizo del Espíritu", es válido desde el momento en que el alma toma consciencia de la existencia del Espíritu al que está unida, "el Espíritu Santo".

Los Cátaros llaman a este encuentro el "Matrimonio místico". En la Eucaristía, rechazan la "transubstanciación", (presencia real del cuerpo de Cristo en la hostia), noción católica que para ellos fue invención tardía, posterior a Cristo, y practican en el lugar y sitio, en "recuerdo de Jesús", una acción de gracias ("eucaristía") bajo la forma de una bendición del pan en el momento de la comida fraternal. Su única oración es el "Padre Nuestro", la oración creada especialmente por Cristo para los hombres, como lo relatan los Evangelios de Lucas y Mateo.

La experiencia del mundo material permite al hombre perfeccionarse progresivamente a través de las "vidas sucesivas", es decir, de las reencarnaciones. Al término de una de estas vidas, alcanza finalmente la perfección, el "Conocimiento Perfecto", es decir, la Resurrección, el "Estado de Cristo", se libera de la materia y ya no reencarna más: su alma y espíritu se vuelven a unir con el "Espíritu Principal" (el Espíritu Santo) y la esencia divina de la que provienen.

La sociedad cátara es fraternal y se compone de simpatizantes (prosélitos, postulantes, amigos, etc.), de "oyentes", de "creyentes", de "Cristianos" y de "Perfectos" (o "Apóstoles"). Cada uno acepta la manera de ser del otro. Profesan y practican la justicia, la verdad, la igualdad, la no violencia, la tolerancia, la solidaridad y el amor fraternal ("ágape"). "Amigos de Dios", también son amigos del hombre, según la palabra de Cristo:

"He aquí el primero de todos los mandamientos: el Señor, nuestro Dios, es un único Señor. Al Señor tu Dios amarás con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu inteligencia y con todas tus fuerzas. He aquí el segundo mandamiento: Amarás a tu prójimo como a ti mismo; no hay ningún mandamiento más importante que estos... que

se amen unos a otros. Ustedes se amarán unos a otros como yo los he amado. Así reconocerán todos que ustedes son mis discípulos: si se tienen amor (ágape) unos a otros". (Marcos XII, 29-33 y Juan XIII, 34-35).

Hoy en día, la historia y la religión de los Cátaros son cada vez más conocidos. Es posible incluso hablar de renovación; es posible decir que las ideas del Catarismo renuevan su camino y que una nueva lectura del Nuevo Testamento, a la luz de la exégesis cátara, aporta un nuevo y bello resplandor en la comprensión que tiene nuestra sociedad acerca del Cristianismo, y de los cristianos que tienen tal vez necesidad de este recuerdo de su esencia, en los albores del tercer milenio.

